

MIERCOLES MARTES

Esa mujer que ha reclinado
el pensamiento entre mis sienes,
¿cómo se llama? No me acuerdo.
No puedo acordarme. Débiles
hilos de la memoria: un martes
temblando de miedo, hablando
entre dientes,
intententando
llegar al día siguiente,
donde una mujer se viste
y se desviste: paredes
frágiles de la memoria,
hilos de lluvia
resbalando por mis sienes,
esa mujer
que está llorando y no quiere
ver a nadie. No me acuerdo
cómo se llama.
No puedo acordarme. A veces,
la veo bordando, alzando
un poco la aguja... Lluve
torrencialmente; los niños,
tropicando, se sumerjen
hasta la cintura; chocan
las gotas igual que cohetes
contra las hojas, las verjas

los toldos...

Ella

mueve

un poco los labios, si
yo me acordara qué quiere
decir, qué decía, alzando
el hilo un instante; no
puedo acordarme..., enciende
la luz, ¿quieres que leamos
lo que escribiré este miércoles
tristísimo de Madrid? La nieve
aterida, los trocitos
de papel tras los cristales,
el muelle
de La Habana ardiendo al sol,
todo revuelto en mis sienes,
reclinado
en un ayer que mañana
me parece -ya- presente.

Madrid, 18-XI-1968

MIERCOLES MARTES

Esa mujer que ha reclinado
el pensamiento entre mis sienes,
¿cómo se llama? No me acuerdo.
No puedo acordarme. Débiles
hilos de la memoria: un martes
temblando de miedo, hablando
entre dientes,
intententando
llegar al día siguiente,
donde una mujer se viste y se
y se desviste: paredes
frágiles de la memoria,
hilos de lluvia
resbalando por mis sienes,
esa mujer
que está llorando y no quiere
ver a nadie. No me acuerdo
cómo se llama.
No puedo acordarme. A veces,
la veo bordando, alzando
un poco la aguja... Lluve
torrencialmente; los niños,
trompicando, se sumerjen
hasta la cintura; chocan
las gotas igual que cohetes
contra las hojas, las verjas

los toldos...

Ella

mueve

un poco los labios, si
yo me acordara qué quiere
decir, qué decía, alzando
el hilo un instante; no
puedo acordarme..., enciende
la luz, ¿quieres que leamos
lo que escribiré este miércoles
tristísimo de Madrid? La nieve
aterida, los trocitos
de papel tras los cristales,
el muelle
de La Habana ardiendo al sol,
todo revuelto en mis sienes,
reclinado
en un ayer que mañana
me parece -ya- presente.

MMadrid, 18-XI-1968

